

VALENTINA Y LA DANA



Este cuento ha sido creado con el objetivo de abrir un espacio de diálogo con niñas y niños sobre los eventos recientes ocurridos en lugares como Valencia y sus alrededores. A través de la historia de Valentina, una niña valiente y solidaria, las y los pequeños podrán explorar el fenómeno meteorológico conocido como dana y comprender sus efectos en la comunidad.

Este relato no solo busca entretener, sino también sensibilizar a niñas y niños sobre la importancia de la empatía y la colaboración en tiempos de crisis. A medida que Valentina enfrenta los desafíos que trae la lluvia intensa, las lectoras y los lectores podrán reflexionar sobre la resiliencia y el apoyo mutuo, recordando que, aunque la naturaleza puede ser poderosa, juntos podemos superar cualquier adversidad.



Texto: @lapizarrapedagogica

Imágenes procedentes de Canva.

En una hermosa ciudad llamada Valencia, donde los árboles susurraban con la brisa y las flores llenaban de colores los jardines, vivía una niña llamada Valentina. Valentina era curiosa y aventurera. Le encantaba explorar el parque, jugar con su perrito Nube y hacer nuevas amistades en el colegio. Cada día, Valentina aprendía algo nuevo, y hoy no iba a ser la excepción.



Era una tarde tranquila, y el sol brillaba en el cielo azul. De repente, Valentina escuchó a sus padres hablando en voz baja sobre algo que se avecinaba. “¿Qué es una dana?”, se preguntó. Con su curiosidad en aumento, decidió preguntar a su maestra, Doña Mariposa, en la escuela.



Al día siguiente, en clase, Valentina levantó la mano. “Doña Mariposa, ¿qué es una dana?” Doña Mariposa sonrió y explicó: “Una dana es un fenómeno meteorológico que trae mucha lluvia, y a veces puede causar problemas en nuestros pueblos.” Con su voz suave y melodiosa, continuó: “Puede haber inundaciones, deslizamientos de tierra y otros efectos. Pero no te preocupes, Valentina, siempre podemos prepararnos.”



Esa misma tarde, mientras Valentina jugaba en el parque, el cielo comenzó a oscurecerse. Las nubes se arremolinaron, y el viento empezó a soplar. “¡Parece que va a llover!”, exclamó Valentina. Pero en lugar de pequeñas gotas, comenzó a caer una lluvia torrencial. El sonido era como un tambor que golpeaba sin parar. Valentina y Alex corrieron a casa, pero la lluvia caía cada vez más fuerte.



Pronto, las calles se inundaron. El agua cubría los caminos y los coches no podían avanzar. Valentina miró por la ventana, sus ojos grandes como platos. “¡Oh no! ¡Mis amigos no podrán salir a jugar!” Se preocupó al ver cómo las casas y los jardines se convertían en pequeños lagos.



El agua subía rápidamente. En un instante, el parque donde Valentina jugaba se transformó en un mar de agua. “¡Los patos estarán felices!”, pensó Valentina, pero luego se dio cuenta de que muchas casas estaban bajo el agua. “¿Estarán bien mis vecinos?”, se preguntó con ansiedad.



Al mismo tiempo, en las colinas cercanas, la lluvia era tan intensa que el barro comenzó a deslizarse. “¡Ay, las casas en las colinas!” gritó Valentina. “Debemos asegurarnos de que todos estén a salvo”. Ella imaginó a sus amigos de la montaña, preocupándose por ellos.



Valentina escuchó por la radio que el agua contaminada podía hacer enfermar a las personas. “¡Eso no es bueno!” pensó, preocupada por su abuelita que vivía sola. “Debo ir a ayudarla”.



Pronto, el suministro de electricidad se interrumpió, y la casa de Valentina se quedó a oscuras. “¡No hay luz ni internet!”, exclamó Nube mientras ladraba, como si también estuviera preocupado. Valentina se imaginó a sus amigos sin poder hablar con sus familias.



También escuchó que muchos agricultores estaban muy tristes porque sus cultivos se estaban destruyendo. “Eso significa que no habrá frutas ni verduras”, dijo Valentina. Pensó en su amigo Miguel, cuyo papá era agricultor. “Debemos hacer algo”, pensó decidida.



La lluvia arrastró basura y contaminó los ríos. Valentina pensó en los peces y las aves que vivían en el agua. “¿Dónde irán todos ellos?”, se preguntó, triste por lo que podía sucederles.



Al final, muchas familias tuvieron que dejar sus hogares y buscar refugio. Valentina se imaginó cómo sería estar lejos de su cama y sus juguetes. “¡Pobre gente!”, se lamentó. “¿Cómo puedo ayudarles?”.



Decidida a ayudar, Valentina reunió a sus amigos y algún vecino por videollamada y les propuso una idea. “Podemos llevar comida, ropa y juguetes a quienes lo necesitan”, sugirió. Todos estuvieron de acuerdo. Con cajas en mano, empezaron a recoger donaciones de vecinos, amigos y familiares.



A medida que recogían cosas, Valentina vio cómo el pueblo se unía. La gente traía alimentos, ropa, y hasta algunos juguetes. “¡Qué gran corazón tiene nuestra comunidad!”, dijo Valentina con una gran sonrisa.



Pasaron unos días y la lluvia finalmente cesó. Aunque Valencia había cambiado, la comunidad se unió para reparar lo dañado. Los vecinos ayudaron a limpiar las calles y las casas. Valentina, junto con Nube, se dedicó a llevar comida a los refugios, donde muchas familias estaban viviendo temporalmente.



Los niños que se habían ido de sus casas comenzaron a regresar, y juntos organizaron juegos en el parque para celebrar su regreso. Valentina se sintió feliz al ver cómo la alegría volvía a brillar en los rostros de sus amigos.



A pesar de la gran tormenta, Valentina aprendió algo muy importante: cuando las cosas se ponen difíciles, el amor y la amistad son más poderosos que cualquier tormenta. Y así, Valentina siguió explorando su querido pueblo, ahora más unido y fuerte que nunca. La experiencia de la dana le enseñó no solo sobre la lluvia, sino también sobre la importancia de cuidar de los demás y de ser solidarios.





FIN